



interpretación que hay que tener en cuenta a la hora de estudiar el tema: el *corpus* aristotélico, Avicena, Boecio y Dionisio Areopagita.

Después de sistematizar la importancia de este problema, Aersten señalará, al término de su investigación, que la filosofía medieval se puede entender como una filosofía trascendental, una vez que se ha captado adecuadamente lo que se entiende por trascendental. Ciertamente, el autor no pretende entrar directamente en polémica —al menos a mi entender— con la diatriba que provocó la tesis doctoral de Karl Rahner, al postular una nueva interpretación del tomismo, entendido como «tomismo trascendental». Como se recordará, Rahner redactó su tesis doctoral en Filosofía, bajo la dirección de Martin Honecker, en la Universidad de Friburgo en Brisgovia. La tesis fue rechazada. En ella, Rahner pretendía recuperar el adjetivo *thomanisch*, como lo más característico de Aquino. En tal sentido, el problema principal del conocimiento humano, según Rahner interpretando a fray Tomás, no consistiría en averiguar cómo se establece la relación entre el intelecto y la cosa-objeto conocida (relación que obviamente es trascendental), sino en definitiva, en estudiar cómo es posible, en absoluto, el conocimiento humano (sentido mucho más radical del término «trascendental»).

En cambio, la filosofía trascendental, según Aersten, sería la filosofía que se abre a todas las cosas y, por consiguiente, a sí misma como objeto. Es indudable que después de esta monografía se ha dado un paso adelante en la comprensión de los modos generales de ser, lo suficientemente importante como para poder afirmar que toda la filosofía medieval puede contemplarse desde tal perspectiva.

M.ª S. Fernández-García

Ana AZANZA ELÍO, *El conocimiento de Dios según Pedro de Atarrabia (†1348)*, Ediciones Eunat, Pamplona 1997, 290 p.

Esta monografía estudia el pensamiento de un navarro, Pedro de Atarrabia, franciscano,

maestro en Teología, fallecido en 1348. La edición de su obra principal, *In Primum Sententiarum Scriptum*, no se ha realizado hasta 1974 y ha sido posible gracias al trabajo del investigador navarro el doctor Pío Sagués. Esto es un índice de lo poco estudiado que está el contenido de su pensamiento filosófico y teológico.

El interés de la autora, doctora en Filosofía y profesora de IB, por el medioevo como fuente de la modernidad y la necesidad de dar a conocer a un pensador español que participó en los cambios filosóficos del XIV, justifican la realización del trabajo. No cabe duda que se trata de una aportación interesante para la filosofía medieval y para la filosofía española en concreto.

El trabajo se centra en el estudio de los presupuestos gnoseológicos de la teodicea del maestro Atarrabia. Dividido en dos partes, en la primera sitúa al personaje en el contexto político y social en que vivió. El maestro navarro realizó sus estudios de teología en la universidad de París, probablemente entre 1310 y 1320. Por otra parte, parece que tuvo también un papel destacado en la política navarra. Después de analizar su obra escrita: el *Comentario al primer libro de las Sentencias* y las *Cuestiones quodlibetales* que se le atribuyen, en la segunda parte, la autora aborda la cuestión central de su trabajo, que es el conocimiento de Dios.

La gran conexión que existe entre Atarrabia y su maestro, Duns Escoto, ha determinado los presupuestos gnoseológicos desde los que el navarro abordará la cuestión del conocimiento de Dios. Como es conocido, el Doctor Sutil distingue en el conocimiento humano la intuición y la abstracción. Esta distinción marcará a todos los autores del siglo XIV. Para Pedro de Atarrabia estos dos modos de conocimiento constituyen dos maneras de acercarse al mismo Dios, ya sea en su vertiente existencial o esencial.

La intuición es la aprehensión de un objeto en cuanto está presente realmente al cognoscente y existe actualmente. La abstracción pres-



cinde de estas dos condiciones, aunque puede conocer la existencia como objeto. Ambos tipos de conocimiento acceden a la existencia, pero varía en dependencia de las condiciones necesarias para que se produzca cada una de las dos modalidades cognoscitivas.

La diferencia con Tomás de Aquino es muy importante. De hecho, para el Aquinate estas diferencias establecidas en relación con la existencia no tendrían sentido, porque la existencia está *extra genus notitiae*. A Santo Tomás más que las condiciones del conocimiento, le interesa el fundamento de la abstracción, que es la composición hilemórfica de la realidad. Para Atarrabia, la abstracción más que un proceso de desmaterialización y de llegada a un concepto, es una forma de aprehensión inicial. Las especies cognoscitivas son entendidas sobre todo como especies vicarias, que representan y sustituyen al objeto ausente. Esto contrasta con la llamada mediación silenciosa del concepto según Santo Tomás.

Sirva este apunte para poner de manifiesto cómo el planteamiento de Atarrabia, al igual que el de sus precedentes gnoseológicos, preludian la modernidad. Aunque en muchos aspectos se observa un intento de conciliar la analogía tomista con la univocidad escotista, hay otros temas en los que la separación del Aquinate es radical, como por ejemplo en el problema del estatuto epistemológico de la teología. En esta cuestión el maestro navarro se unió a las críticas que se levantaron contra la teoría de Tomás de Aquino.

M.ª S. Fernández-García

Serge-Thomas BONINO (dir.), *Saint Thomas au XIV^e siècle. Actes du colloque organisé par l'Institut Saint-Thomas-d'Aquin les 7 et 8 juin 1996 à l'Institut catholique de Toulouse, Revue Thomiste (École Théologique), Toulouse 1997, 266 p.*

Este número especial de la Revista Tomista recoge las actas del coloquio que tuvo lugar

el 7 y 8 de junio de 1996 en los muros del instituto católico de Toulouse. Como sostiene el director de la revista, el Padre Serge-Thomas Bonino en la introducción que hace al volumen, el objetivo de este trabajo no es el de proporcionar unas conclusiones generales sobre el tomismo del siglo XIV, sino el de atraer la atención de los medievalistas sobre el interés que tiene esta cantera todavía inexplorada pero apasionante.

Como es conocido, la escolástica tiene como característica el ser un pensamiento de estructura deliberadamente tradicionalista, esto es, un pensamiento que no se concibe fuera de la referencia a una autoridad, a un texto encerrado en una tradición constituida por el conjunto de las interpretaciones a las que se ha visto sometido y de las que no se puede separar. El ejercicio personal del pensamiento se encuentra por lo tanto condicionado por la referencia a un dato que, lejos de esterilizar el esfuerzo de la razón, lo funda, le orienta y le estimula.

La verdad de las cosas no se puede separar de una mediación histórica. La relación a la historia como camino hacia la verdad es constitutivo de la evolución escolástica. Sin embargo, el neotomismo de nuestro siglo se ha concebido a menudo según una estructura de pensamiento típicamente moderna, que tomando el sentido inverso del método escolástico borra la relación constitutiva con la tradición.

Esto justifica que, si se quiere volver de nuevo al tomismo, si se quiere ser fiel a la naturaleza del tomismo como pensamiento escolástico, se debe considerar la tradición tomista posterior. No es suficiente, por lo tanto, aunque constituye un esfuerzo muy importante y digno de reconocimiento, el recuperar sin más el Corpus tomista en su contexto histórico. Es necesario estudiar la tradición que ha acercado el tomismo hasta nosotros, porque de lo contrario, el pensamiento de Santo Tomás termina siendo algo ajeno, encerrado en una época lejana en la historia, y el tomismo queda reducido a ser una idea.

Esta relación del tomismo a su historia es una de las preocupaciones mayores del institu-